

**A PROPOSITO DE UNA CONFERENCIA-CONGRESO
EUROPEO SOBRE PERSONALIDAD, CASAS COMUNES
EUROPEAS, ORGANIZACIONES Y MANIQUEISMOS NO
CIENTIFICOS Y CIENTIFICOS EN REUNIONES
“CIENTIFICAS”**

V. Pelechano

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA (Tenerife)

Entre los días 12 y 15 de junio de 1990, coincidiendo con la celebración de la fase final del Campeonato Mundial de fútbol de las selecciones absolutas en Italia, se celebró en Ariccia-Genzano (alrededores de Roma y Castelgandolfo) la **5th European Conference on Personality** en la que participaron científicos españoles. Este número de **Análisis** está dedicado a la publicación de la participación española en ese “congreso” dado que la “organización” ofreció una imagen más bien pobre de lo que cabría esperar en ese sentido y esta revista se ha caracterizado, en más de una ocasión por la oferta de tales posibilidades. Los trabajos se publican en su versión “original” tal y como fueron presentados y en una segunda opción, como trabajos publicables en forma de artículos de manera que representan, en más de una ocasión dos trabajos distintos y, como tales distinciones deberían ser contabilizados. En esa reunión participaron profesores españoles de distintas universidades españolas y, tal y como puede hacerse idea el lector tras la lectura de los trabajos que siguen, se encuentran representadas orientaciones teóricas muy dispares entre sí, aunque serias y seriamente tomadas en cuenta por parte de los autores y con una calidad indudable. Desgraciadamente, la puesta en escena de tales trabajos se hizo en un escenario en el que la organización y las metas perseguidas por los organizadores no estuvieron a la altura de la participación científica española.

Conviene, por si acaso, hacer una referencia a la pequeña historia de esta Revista para aquellos que no la hayan conocido antes y por lo que viene a continuación. Es una publicación que apareció por primera vez en 1975 y desde entonces se publica con asiduidad. Se encuentra recogida en **Psychological Abstracts**, en **Current Contents**, **PsychoInfo** y **Science Citation Index**. Es una publicación que comenzó siendo dos números al año para pasar, en poco tiempo a tres, cuatro y desde este año de 1991, seis números al año. No recibe ninguna subvención oficial de manera que mantiene su ritmo de publicación gracias a la entusiasta labor de una serie de personas que trabajan desinteresadamente en ella, así como de la confianza que los profesionales tienen depositada en ella. Desde poco después de su publicación ha recibido ofertas de intercambio y, lo que resulta especialmente llamativo es que **ha sido prohibida en regímenes autoritarios, desde Cuba a Chile** (hace unos años), pasando por Argentina, lo que hemos sabido gracias a los suscriptores de aquellos países que mandaban el dinero para la suscripción y nosotros recibíamos, desde la frontera de los respectivos países los números devueltos (con lo que nos obligaron a devolver el dinero). A lo largo de todos estos años han publicado científicos europeos y americanos (del norte y del sur) y se ha caracterizado, entre otras cosas, por el tono científico de análisis y discusión de los problemas tratados. Es la segunda revista de Europa en cuanto a años de publicación en clínica experimental y sus contenidos **nunca han sido exclusivistas de una u otra escuela de pensamiento psicológico**. La única condición exigida en todas las ocasiones fue un cierto nivel de discurso. En más de una ocasión, separatas de esta Revista han sido mandadas a Hungría, Rusia, Checoslovaquia y Polonia, cuando así lo han reca-bado. Vaya esto por delante, para evitar equívocos respecto a adscripciones ideológicas del texto que sigue, que debe ser entendido más como un lamento y dolencia de lo que podría ser y no es o, como unas reflexiones vividas, que como una crítica frontal o rabieta acerca de lo que acaeció y sigue acaeciendo en la sociedad Europea de Psicología de la Personalidad. El director de esta revista lo es desde su fundación y es el autor de estas líneas. A quien esto escribe fue difícil convencerle de la conveniencia de inscribirse en esa sociedad (posiblemente ya por los años vividos); la experiencia vivida, desde luego, ha confirmado sus temores. Veamos.

1. UNA HISTORIA ¿EDIFICANTE?: LA EUROPEAN ASSOCIATION OF PERSONALITY PSYCHOLOGY

La reunión de Roma era la quinta, o quinto congreso de la Sociedad Europea. Y no cabe duda alguna que "Europa está de moda". Esa fue una razón de peso por la que más profesores españoles de los que resultan habituales se animaran a inscribirse y a participar en ese evento. Hasta finales de 1989 la participación

española era, más bien, testimonial, como ocurrió en otras reuniones científicas europeas y sociedades desde comienzos de los setenta. Al menos en España se presentó como una sociedad "alternativa", como una alternativa europea a la "clásica psicología de la personalidad de corte estadounidense" (a quien esto escribe la expresión de psicología de la personalidad estadounidense le suena muy raro, pero como etiqueta se vendió y se sigue vendiendo bien en España). En concreto también se presentó a quien esto escribe como una opción sugestiva. Más aún, cuando algunos de sus impulsores más fervientes, después de unos años de activismo europeísta militante se encontraban a la sazón en Estados Unidos, después de haber abandonado, por ejemplo, la universidad de Londres y no haber asistido a este quinto congreso; y otros se encontraban a la espera de lograr una visita "científica" a aquel país y, precisamente algún psicólogo europeo que está empeñado en opciones europeas, ni siquiera era un miembro activo.

Sea esto como fuere, el hecho es que varios profesores españoles pedimos la inscripción en tal sociedad, con bastante ilusión y más de un reparo. Reparo que se acusó considerablemente con la recepción de los boletines informativos por varias razones.

La primera razón se debe al trato desigual recibido por los psicólogos de los distintos estados miembros. Veamos: quien esto escribe salió a Europa por primera vez y por razones científicas a finales de los sesenta. Asistió al nacimiento de una sociedad europea y fue representante español en la misma (**La European Association for Behavior Therapy and Analysis**) y, allí había terapeutas de más acá y más allá del entonces denominado "telón de acero". Cada uno de los presentes corría con sus propios gastos y vivía de acuerdo con sus posibilidades de ingresos. En estas condiciones se llevaron a cabo dos congresos europeos (y se siguen celebrando, con un prestigio creciente, si cabe), con la presencia de los más representativos europeos y algunos de los norteamericanos (por ejemplo, Goldstein, Kanfer, Krasner... durante los años sesenta y nueve y setenta); la revista europea que surgió era abonada religiosamente por los miembros y, en el mejor de algunos casos, por los gobiernos respectivos (para los que tenían la posibilidad de ello). Eso, no ocurre con la sociedad europea de personalidad: por una "solidaridad" no se sabe muy bien en función de qué, los países "orientales" comenzaron a recibir revistas pagadas por los miembros "occidentales europeos", sin que se les hubiera consultado (hasta tal punto la decisión era discutible que, año a año, se ha ido restringiendo la amplitud de la decisión; pero no por lo que se refiere a este Quinto Congreso). Se ha llevado a cabo, junto a esta política, otra de promoción considerable de los países "orientales" al margen del valor y del interés objetivo que las aportaciones de tales científicos poseen (así, por ejemplo, algunas de las publicaciones de la **European Journal of Personality** y, más de un colega piensa que se trata de un plan de promoción encaminado a "colocar" ideas a cambio de otros beneficios económicos.

Puesto que en el congreso de Roma había elección (y el candidato oficial, como se sabe, siempre suele ser el organizador del congreso), una vez allí algunos participantes se enteraron que parte del dinero de las cuotas de inscripción se había derivado hacia la emisión de becas de estancia y viaje para psicólogos de los países antes-comunistas **sin que los que pagamos hubiésemos sido informados respecto al destino y manera de oferta de tales ayudas.** La decisión, a quien esto escribe no le parece mal: el procedimiento seguido, el oscurantismo de la oferta y de la emisión de ayudas sí. La "alternativa europea" no se restringe, obviamente, a las aportaciones de los psicólogos polacos, húngaros o checoslovacos: el desconocimiento que se tiene hasta este momento, por falta de accesibilidad a la tradición y resultados de la psicología soviética debe ser subsanada. Pero desconocimiento europeo de realizaciones psicológicas existe y grande, no solamente de las realizaciones de polacos, húngaros, checoslovacos, etc., sino, asimismo, de la psicología española y ésta no ha recibido ayuda alguna para todo ello, pese a las crisis económicas y a los enormes estados carenciales que la psicología española posee. Existen tradiciones europeas, por otra parte, muy arraigadas y de rancia tradición que deberían o podrían fomentarse tanto a nivel de apoyo institucional, como corporativo y que representan **realidades y cuerpos de doctrina de larga tradición**, escasamente conocidas y apenas divulgadas (Thomae, H.J. Eysenck, Magnusson, de Groot, Heckhausen, Brengelmann, por poner algunos ejemplos representativos y que has sido más bien soslayados, ignorados cuando no arrinconados y despreciados posiblemente porque no comparten posiciones ideológicas con las de los organizadores). La impresión que han estado dando los fautores de esta sociedad europea, en más de una ocasión, es la de un grupillo de amigos que, con escaso conocimiento de lo que se produce en Europa y con más ambición que sensatez está propiciando algo que no refleja la psicología de la personalidad que se está produciendo en Europa y que tiende a enjuiciar más las amistades y relaciones personales con afán de predominio que el reflejo de la realidad de la psicología de la personalidad europea en sus variopintas opciones. Y precisamente, ni Italia ni el comité organizador ha sido especialmente activo en la producción de material científico perteneciente a psicología de la personalidad.

2. LA ORGANIZACIÓN DEL QUINTO CONGRESO EUROPEO DE PERSONALIDAD

La primera convocatoria fue Siena y para las mismas fechas. Posteriormente, "problemas de organización" promovieron un cambio de lugar a Ariccia-Genzano. Se mantuvo la fecha de la convocatoria. Esperamos que la decisión no estuviera promovida porque en esa época se celebraba la fase final de los campeonatos de

fútbol y en Siena se encontraba la sede de la selección española, mientras que en Roma lo estaba la de Italia. A quien esto escribe no se le acaba de aclarar la razón de mantener las fechas, cambiar la sede y hacer que se celebrara el congreso europeo. Aunque pensamos que la psicología de la personalidad es algo **muy importante** (especialmente para los psicólogos de la personalidad), no resulta tan importante social y hotelariamente como una fase final del campeonato mundial de fútbol; hacer coincidir ambos eventos no hace sino multiplicar los problemas de billetes para viaje, búsqueda de hoteles y, muy posiblemente, incremento en precio de hoteles. Celebrar el congreso un par de semanas antes hubiese facilitado mucho estas cosas, a menos, claro está, que formara parte de los actos del congreso la asistencia a recepciones y/o actos deportivos conectados con la copa del mundo de fútbol, lo que no fue el caso. Y todo ello, además, generó una serie de problemas en algunos de los asistentes que tuvieron que estar más tiempo del deseado en Italia debido a la carencia de billetes, se les creó un problema grave de hospedaje (que la organización exquisitamente hizo lo posible y lo imposible por no resolver) y, en fin, para no cansar al lector, generó bastante malestar entre una parte de los asistentes. Tampoco se hizo una encuesta previa acerca de la afinidad, aficiones y deseo de los asistentes con relación al fútbol.

Lo que de lejos hacía prever problemas, de cerca, la organización hizo lo posible por no eliminarlos; antes bien, facilitaron su acrecentamiento: por ejemplo, la víspera de uno de los viajes de un grupo numeroso de asistentes (y hacia las once de la mañana) se recibió una llamada telefónica con la noticia de que **no era posible encontrar hotel**, una llamada posterior (hacia las dos de la tarde) informó que **se había resuelto el problema**, la llegada posterior (al día siguiente y las seis de la mañana al aeropuerto internacional Leonardo da Vinci) demostró que "la solución" resultó en un chasco considerable: el "hotel" no tenía habitaciones preparadas y la "organización" tenía sus "prioridades políticas" (lo que quería decir que no se podían ocupar en resolver el problema después de haberlo creado porque las secretarías del congreso estaban ocupadas en atender a los líderes sindicales de no se sabe qué congreso-reunión). Desde el lugar de ese hotel hasta la sede del congreso los asistentes debían tomar dos autobuses, con el consiguiente trastorno, pérdidas de tiempo, lugares y de algunas personas un tanto desorientadas.

Ante la insistencia en la búsqueda de hotel, la respuesta rutinaria era que "no había lugar por los mundiales". Afortunadamente, algunos de los asistentes echaron mano de la guía Michelin y encontraron hoteles tanto o más baratos que los ofertados, **más cerca de la celebración del congreso y, por supuesto, con mejores atenciones y servicios** que los ofertados por la organización (si bien, posiblemente, con otra opción ideológica o personal a la defendida por el presidente-organizador del Congreso, opción que a la sazón, no es conocida por quien esto escribe pese a los esfuerzos realizados en la toma de contacto directo a base de telex y llamadas telefónicas).

Bien entendido, por lo demás, que la propia organización del congreso, además, mostró directamente su enfado porque algunos congresistas dijeron que las condiciones de los hoteles ofrecidos no se correspondían con los de las ofertas originales y ya medio-pagadas antes del viaje. Cuando, en una ocasión, algunos participantes se cambiaron de hotel (con pago personal extra, al margen de lo adelantado al congreso), la organización “les riñó” no se sabe muy bien por qué.

Otrosí hay que decir por lo que se refiere a los problemas de asistencia a los actos. Como gran medida de “gracia”, el primer mediodía de congreso se celebró en las salas de la universidad de Roma (a la sazón sin clases, naturalmente), después, en la “casa del pueblo” de Ariccia, con abundante presencia de alcaldes y concejales de ayuntamiento que mostraban su talante democrático al subvencionar actos en los que asistían personas que no pensaban ideológicamente como ellos. La no asistencia a uno de los actos del “congreso” llevaba consigo una reprimenda de variopinta intensidad por parte de la organización, lo que, desde luego, poco parece sintonizar con la sensibilidad de la “personología” que era el motivo principal “nominal” de la reunión. Al final, ni certificados de asistencia, ni de participación, control fiscalizador de personas y dar largas a los fallos organizativos, ante los que se contestaba siempre que la culpa era de los asistentes (actualización paradigmática de “blaming the victim”).

¡Ah! Y el idioma oficial era el inglés (los ingleses eran minoría), sin traducción simultánea excepto en alguna rara excepción (debía considerarse que eso era un lujo capitalista que debía desterrarse) y con una temática en la que predominaban los “big five” a nivel teórico y la “reflexión” en ausencia de datos empíricos contrastados. Pero de eso nos ocupamos más adelante. Ni qué decir tiene, que los españoles, fieles a nuestra tradición de mimetizar a los demás, presentamos los trabajos en inglés y en inglés fueron discutidos incluso entre españoles (lo que le recuerda al autor de estas líneas la historia de dos españoles hablando español aunque lentamente y con grandes silencios entre las sílabas en un país extranjero, cuando de pronto, uno de ellos pregunta qué es lo que están haciendo hablando los dos “en inglés”). A quien esto escribe le va a costar mucho creer en la capacidad de gestión de esta “sociedad europea” si entendemos por “gestión”, aunar voluntades y crear una verdadera “casa común” en donde las distintas opciones puedan convivir en paz y con holgura, sin maniqueísmos ni cainismos.

3. ORIENTACIÓN : LA CASA - ESCUELA - PERSONALIDAD COMÚN EUROPEA

Si hay algo que ha caracterizado la historia de Europa, al menos en los últimos 2.000 años ha sido la diversidad, el reconocimiento de la diversidad y el rechazo de los sucesivos intentos de eliminación de esa heterogeneidad. Si hay algo que ha

caracterizado la génesis y la historia de la psicología de la personalidad desde sus orígenes es el respeto a las diferencias individuales, la defensa a ultranza de la individualidad, el reconocimiento de la heterogeneidad entre los humanos y, subsidiariamente, una actitud de tolerancia y defensa de aquella diversidad que caracterizó los orígenes científicos de la psicología de la personalidad. Desde esta óptica, una sociedad europea de psicología de la personalidad debería cumplir las expectativas de variabilidad, heterogeneidad, reconocimiento de la diversidad y respeto a ultranza de lo distinto, con tal de que sea serio y oferte vías de acceso alternativas al complejo mundo de la psicología de la personalidad. Y los congresos deberían ser fieles a ello. Casi nada de esto ocurrió: a la consigna de "quien se mueve no sale en la foto", la "alternativa europea" oficial de la psicología de la personalidad en voces autorizadas de los dirigentes se limitó a la defensa de los invariantes cinco factores verbales (en inglés) de Norman y Iai de quien pusiera en entredicho esa invarianza!, carencia de análisis en profundidad acerca de invariantes verbales, creencias y valores, vaya por caso y sistemático "olvido" de estrategias duras de contrastación experimental y de laboratorio. Todo cambio en la estructura de los cinco grandes debía "ser justificada" y no al contrario. El estudio de los procesos debía restringirse a categorización y opciones "legas", sin análisis crítico de los determinantes de estas opciones (una sospecha que tiene el autor de estas líneas es que se "construye" según la estructura de base que personalidad que se posea, o sea al revés de lo que se defiende oficialmente, y algunos datos sobre ello tenemos en nuestro Departamento desde hace un lustro).

Se contó con una presencia testimonial del profesor H. J. Eysenck, del profesor H. Thomae y del profesor D. Magnusson, presencia masiva del "presidente" profesor Angleitner que andaba por todas partes con muecas de agrado placentero con sus sintonías teóricas o desagrado manifiesto condenando al fuego eterno, como si de un viejo inquisidor se tratara y, en fin, el grado de representatividad de la "personalidad" europea dejaba paso a una casa-común-intento de imposición-belga-alemán-polaco con el olor de santidad de un profesor italiano bastante polémico en cuanto a capacidad de convocatoria para sus propios colegas italianos (muchos no fueron siquiera) y escasa capacidad de organización. Eso sí, con una utilización masiva del idioma inglés. Lo que podría sugerir el siguiente rótulo identificativo: la casa común de la psicología de la personalidad europea "oficial" sería de inspiración organizativa belga-alemana, con teorías estadounidenses de análisis del lenguaje entreveradas con una versión pavloviana pasada por cuestionarios, a la búsqueda de la invarianza temporal y transituacional y sin concesiones a otras opciones europeas como la eysenckiana, la de análisis de la evolución de la personalidad desde una posición teóricamente amplia y a lo largo de todo el ciclo vital, o la que podría defender la existencia de distintos niveles de consolidación temporal y transituacional. La verdad es que, con ello, poca credibilidad se le da a la psicología de la personalidad y escaso margen para que se convierta en un

elemento básico de apoyo para las intervenciones psicológicas, psicología de la salud o psicología diferencial.

4. REPERCUSIONES Y ¿FIN, PRINCIPIO, CAPACIDAD DE REPRESENTACIÓN DE LOS PERSONÓLOGOS EUROPEOS?

Las incidencias no acabaron aquí. A más de un asistente le robaron sus pertenencias (y no sólo a asistentes españoles) en el trayecto desde el aeropuerto al lugar de la celebración del congreso o desde el hotel a la celebración del congreso. Otros, a la vista de lo que ocurría, terminaron por emplear parte del tiempo en el conocimiento de un país que merecía ser visto y no conocían (puesto que tampoco la organización previno opción paralela alguna) y otros, finalmente, sufrieron estoicamente las condiciones impuestas por la organización. La primera repercusión fue la elección del organizador como presidente. La segunda, que gran parte de los asistentes españoles, desencantados y alicaídos sugirieron no caer otra vez en la tentación de asistir a congresos montados por amateurs, eso sí, con el precio de profesionales. La tercera, que difícilmente se vaya a constituir una casa común de la psicología europea de la personalidad con tales acontecimientos y en donde estén representadas todas las opciones que merecen la pena. La cuarta, que se dió una pobre impresión científica por parte de los dirigentes de esta sociedad. La quinta, que se capitidisminuyó, cuando no se negó la existencia de tradiciones de investigación serias en Europa, posiblemente en un afán de que "lo que hay somos nosotros" olvidando de que lo que hay es fruto de lo que hubo. Y no siempre, lo que hoy existe es mejor que lo que hubo, aunque se chille más ahora o se organicen ahora congresos desorganizados y con un peligroso y sorprendente talante que recordaba aires stalinistas ya obsoletos.

La falta de respeto hacia la tradición democrática de respeto a la diversidad es una buena manera de repetir lo obvio, personalizar (con críticas subjetivas e irracionales) lo que debe ser objetivado y manifestar incompetencia. Curiosamente, mientras se estaban ventilando cuestiones de poder fáctico, no hubo ninguna atención, ni comunicaciones, ni intervenciones sobre el poder como dimensión de personalidad (posiblemente porque no forma parte de los "big five"). Algunos personólogos importantes en Europa estuvieron presentes pero no desempeñaron un papel relevante, toda vez que la relevancia estuvo a cargo de personólogos con escasa capacidad crítica y "repetidores" más que creadores de escuela y de líneas de pensamiento.

Si esto es lo que ocurre en la psicología de la personalidad europea "oficial", a quien esto escribe le parece que esta sociedad europea será "académica" en el peor sentido de la expresión pero ni viva, ni científica, ni creativa. Contrastadora en todo caso de una parte de la psicología estadounidense (lo que no está mal, pero

no representa lo que programáticamente se utiliza para “vender” la imagen de la asociación), penalizadora de las desigualdades psicológicas (lo que representa una negación grave de la psicología de la personalidad misma) y, para algunos, movida por intereses más políticos y económicos que científicos (lo que representa una opción aunque, posiblemente, no la más adecuada en estos casos). Y posiblemente, de escaso interés para muchos psicólogos de la personalidad europeos que tenían una gran ilusión en el intento por generar una estructura organizativa que permitiera el diálogo científico fructífero, la realización de proyectos comunes y el intercambio de ideas y resultados derivados de esas ideas. Claro que, para otros, puede representar la plasmación y máxima realización personal que no encuentra otra salida que el control de esa sociedad.

A menos que cambien muchas cosas en esa sociedad y en esa capacidad de organización congresual, la Sociedad Europea de Psicología de la Personalidad no parece que ofrezca cumplida satisfacción y logro de esa atmósfera de diálogo y comprensión tan necesaria para la construcción de una tarea común, tarea común y larga que tiene como meta que todos los europeos podamos tener nuestro lugar sin rencores, maniqueismos, ni condenas xenófobas. Al parecer, los que son y han sido responsables de esta sociedad hasta el momento no han sido capaces de lograrlo, posiblemente porque para ello se requieren cualidades de personalidad que, aunque no recogidas en los “big five”, operan decisivamente en la construcción personal y social. Y que bien merecería la pena de estudiar.